



VOLUNTAD REVOLUCIONARIA DE LIBERTAD Y DESARROLLO

1966

© Rolando Diez de Medina, 2016
La Paz- Bolivia

"Hace dos años culmina victoriosamente la valerosa y larga lucha del pueblo boliviano contra una ignominiosa tiranía que paralizó las energías de la Nación.

Nos levantamos y luchamos en las jornadas revolucionarias del 3 y 4 de noviembre de 1964, porque veíamos que la Revolución Boliviana se estaba frustrando debido a que se había desvirtuado su sentido ético y político, en defensa de los grandes ideales nacionales surgidos de los campos del Chaco.

La Revolución Boliviana se inició hace más de 30 años y fue conducida por Busch y Villarroel, que recibieron el mandato de sangre de los 50.000 inmolados en el Sudeste. El despertar de obreros, campesinos, intelectuales y clase media, debió encauzarse en una construcción nacional de gran estilo en beneficio de todos los bolivianos; infelizmente el unipartidismo, el abuso y la violencia, la deformación del proceso revolucionario por los feudos personales, malograron el gran movimiento social del 9 de Abril de 1952 y en 12 años nos dejaron un saldo trágico de errores, inmoralidad e incapacidad que luchamos por reparar.

Dos años no son suficientes para recomponer lo destruido en doce. Con honestidad, esfuerzo y decisión, la H. Junta Militar de Gobierno hizo mucho al devolvernos a la libertad, a la convivencia democrática, al saneamiento económico y al orden jurídico sin el cual ningún desarrollo nacional es posible.

Ahora el Gobierno Constitucional está iniciando una lucha más difícil, de proyecciones titánicas. porque debe enfrentarse a la inercia del ambiente, a la incomprensión de los unos, a la codicia de poder de los otros, a los intereses creados de la extrema derecha, a las maniobras disociadoras de la extrema izquierda, y a la presión permanente de grupos y caciques enfeudados en los vicios destructores de un pasado ominoso.

EQUIVOCADOS Y DESPECHADOS CAMINAN JUNTOS.

Después de 24 meses de trabajo arduo y tenaz, tengo la impresión de que todas las fuerzas negativas de la anti-Patria caminan juntas para impedir la reconstrucción y el ascenso del país.

Se equivocan los desplazados del 4 de Noviembre si piensan que con comunicados baratos y maniobras en los mercados volverán al poder. Los que traicionaron a Busch y a Villarroel, los que no supieron luchar contra el Superestado Minero, los mayores entreguistas de la historia nacional, los que corrompieron al pueblo, envilecieron la moneda, e hipotecaron la riqueza y el trabajo de los bolivianos. Hubo traición a la fe nacional el 21 de Julio de 1946, la hubo también durante el doble sexenio. Los ineptos y los déspotas no pueden regresar porque una herencia de sangre y de atropellos los privó del afecto popular.

Se equivocan los ambiciosos y los despechados que mimetizados en las fuentes de expresión, o quienes parapetados en bastiones de pseudo independencia, pretenden paralogizar a la opinión pública en defensa aparente de la riqueza pública, cuando en el fondo sirven consignas cuidadas de ataque para paralizar el proceso de nuestro desarrollo y poder volver, por la desconfianza y por el caos, a la reposición de los viejos monopolios políticos y financieros del pasado. A estos filisteos enmascarados de presuntos redentores, a estos lobos bajo la piel de oveja se les ven los dientes y las garras; ni la Rosca que los dirige, ni el poder financiero que los sustenta podrán volver a conducir los destinos de la Nación Boliviana.

Se equivocan los demagogos y los anarquistas que traicionaron la alta función sindical; ahora los obreros buscan líderes honrados y competentes y no aceptan ya consignas de odio ni sirven a los viejos califas achacosos, cuya sed es de sangre y cuyo afán es de empujarnos a la aventura, al desorden, al tumulto y al caos.

Se equivocan los políticos añosos al pensar que el reloj de la historia puede retroceder a la injusticia, al privilegio; al buscar contactos aventureros que quisieran desembocar en asalto al gobierno y a la planta administrativa.

Se equivocan las facciones comunistoides que persisten en azuzar a los descontentos contra la ley, contra el orden social. Los errores de la rosca minera, las ambiciones renacientes de los privilegiados, la injusticia y la incapacidad de una tiranía que duró 12 años, no pueden reemplazarse por la lucha de clases, el totalitarismo estatal ni por la demagogia desenfrenada. Bolivia repudia el comunismo y toda forma de extremismo rojo.

Se equivocan, finalmente, los ingenuos que piensan que sembrando división en los cuarteles abrirían paso a sus ambiciones. Porque las Fuerzas Armadas se hallan firmes y unidas en una voluntad unánime de honor y de servicio a la Patria. En ellas nadie responderá a los disociadores.

TREINTA AÑOS DE TRADICION REVOLUCIONARIA

Más de tres décadas de lucha porfiada jalonan los hitos gloriosos de la Revolución Boliviana, lucha de todo un pueblo, de varias generaciones, que nadie -ni grupo ni persona, por sí solos- puede atribuirse porque es patrimonio colectivo.

Muchos éramos adolescentes cuando vimos perecer a Busch pagando con su vida el desafío al Superestado Minero, concretado en el histórico Decreto del 7 de Junio de 1939.

Después civiles y militares, confundidos en un solo ideal de Patria Mejor, insurgimos guiados por Villarroel el 20 de Diciembre de 1943, forjando esa voluntad de cambio que cristalizó, como base de la Reforma Agraria, en el I Congreso campesino de 1944, en los decretos de liberación del campesino y abolición del pongueaje que se deben al Gran Mandatario, y en los primeros intentos de reformas en la Educación.

En ese tiempo se iniciaron la vertebración territorial y el poblamiento mediante las carreteras Cochabamba-Santa Cruz, al Alto Beni, a Villa Tunari; el oleoducto Camiri-Cochabamba, la refinería de petróleo, la defensa intransigente de YPFB, las represas para electrificación y riego, y muchas otras obras que se terminaron bajo otros gobiernos. Se ahorraron 50.000.000 de dólares para fines de industrialización, y se emprendieron grandes reformas sociales sentando las bases prácticas de la liberación económica y social del hombre boliviano.

Villarroel, como Busch, pagó con su vida la lealtad a la causa revolucionaria, es decir a la causa del pueblo. Los desertores huyeron al exterior, para volver cómodamente después de seis años, cuando los verdaderos revolucionarios habíamos sufrido en cárceles y persecuciones las consecuencias de la Guerra Civil de 1949 y una valiente oposición a la oligarquía restaurada.

Debido a traiciones, transfugios y maniobras de tipo caciquil, el MNR y la COB suplantaron el 9 de Abril a las auténticas corrientes revolucionarias por una dictadura férrea de partido y de clase, que ahogó en sus raíces el sano sentimiento nacionalista de nuestro pueblo, para embarcarlo en una empresa ruinosa de violencia, inmoralidad y destrucción.

Reconozco que hubo líderes civiles y partidos, políticos que lucharon valerosamente contra la dictadura. También los militares de honor tuvimos que aceptar la comedia transitoria de reconocer al unipartidismo, porque era mayor nuestro deber de preservar a la Institución Armada y de salvar a la Patria.

Esos doce años de dictadura, la Revolución Boliviana siguió contando con leales servidores de su causa, que se habían jurado rectificar las desviaciones del paz-lechinismo, para volver a un cauce de libertad, de dignidad y de derecho los grandes ideales liberadores del pueblo boliviano.

Ese gran movimiento político y social, que nació en los campos del Chaco, escamoteado, escarnecido y traicionado por la tiranía, volvió a renacer vigoroso en el levantamiento nacional del 3 de Noviembre y en la jornada victoriosa del 4 de Noviembre de 1964, cuando pueblo y Fuerzas Armadas se prometieron restablecer las libertades democráticas, mantener el impulso revolucionario de transformación social, y llevar adelante una filosofía de progreso y desarrollo integral del hombre y de la economía.

LOS GRANDES OBJETIVOS NACIONALES

Mientras caciques y demagogos se agitan en sus pequeñas tiendas enarbolando menguadas banderas partidistas, yo quiero recordarles, en esta magna fecha, que los grandes objetivos de la Revolución Boliviana, desde hace 30 años, son los mismos que sustentamos hoy:

* Forjar el Estado Nacional, vigoroso y capaz de manejar un proceso prudente, racional pero firme de control de la economía y su evolución en función del bien común.

* Afirmar la Revolución con Responsabilidad, bajo la inspiración cristiana, con profundo contenido popular, respondiendo a los anhelos de liberación de obreros, campesinos y clase media, respetando la dignidad de la persona humana, ofreciendo derechos, garantías y

oportunidades a todos, pero sirviendo con mayor dedicación a los humildes y a las mayorías postergadas.

* Defender nuestra soberanía política, el orden jurídico, la paz social, tendiendo a la transformación dinámica de la sociedad nacional.

* Afianzar la filosofía del desarrollo -hombre y territorio- mediante la explosión industrial, la planificación económica, la industrialización de nuestras materias primas con rentabilidad y financiamiento de ellas mismas, porque no se puede hablar de riquezas en función económica, sino cuando ellas, explotadas, crean fuentes de trabajo, afirman la empresa rentable y producen ahorro y capitalización.

* Admitir un tipo de economía mixta, que coordina la planificación y el control del Estado con el apoyo complementario de las capitales privados sin los cuales no es posible pensar en políticas de desarrollo ni en niveles rápidos de ascenso económico en países de menor desarrollo como el nuestro.

* Los hornos de fundición de estaño, de zinc, y otros minerales; la siderurgia; el empleo del gas como energía; la petroquímica; la diversificación industrial, son grandes metas de realización revolucionaria, pero ellas se logran con empeño tesonero y realista, con honradez de análisis, con probidad en la crítica y no con falsas posturas de chovinismo ultranacionalista.

* Vertebrar el territorio desplazando el centro económico de minas y montañas, a industrias de integración en todas nuestras zonas geográficas, a la agricultura y la ganadería en las dilatadas tierras cruzadas por los ríos que desembocan en las cuencas del Amazonas y del Plata. Tierras aún no aprovechadas que nos permitirán jugar un rol propio de gravitación continental rompiendo nuestra clausura con las grandes vías marítimas.

* Mantener relaciones con todas las naciones que nos respeten; buscar la salida al Mar con mística, misionera, porque en ella están la Patria Perdida y su grandeza venidera; y mantenernos, como hoy a la vanguardia en la gran corriente de integración económica continental porque éste es el único esquema realista para responder a la explosión demográfica, a las justas y crecientes demandas del pueblo, y al avance tecnológico que exige grandes inversiones y empresas multinacionales de productos y de mercado.

* Defender los derechos ciudadanos sin restricción y orientar al campesinado y a las clases trabajadoras por rumbos de dignidad, de trabajo, de disciplina, de responsabilidad social, haciéndolos partícipes en la gran tarea del desarrollo de la que son sus mejores y mayores impulsores.

* Perseguir la armonía entre obreros y empresarios, entre empleados y empleadores, porque ambos, en recíproco apoyo, son parte del Estado y de la Economía nacionales, debiendo compartir sus ventajas y desventajas.

* Asegurar la grandeza y superación de las Fuerzas Armadas, guardadoras del orden institucional, de la seguridad y la dignidad de la Nación.

* Aprobar la Nueva Constitución e introducir progresivamente las reformas estructurales en lo político, económico y social.

* Reformar el sistema bancario, agilizar el crédito, crear poder financiero para la inversión y el ahorro, que a su vez influirán en el desarrollo industrial.

* Hacer de la lucha contra el analfabetismo, de la construcción de escuelas, de una nueva educación moral, cívica y tecnológica el gran objetivo para formar una conciencia de Nación.

* Convertir la Revolución Boliviana en un símbolo de unión, de trabajo concertado, de desarrollo integral del pueblo y del país, superando las diferencias partidistas.

Estos son, entre otros muchos, algunos de los grandes objetivos hacia los cuales debería convergir la energía de todos los bolivianos, en lugar de desperdigarse en odios y ambiciones estériles que debilitan nuestro potencial político, social y humano.

LA REVOLUCION FLANQUEADA POR LA ROSCA Y EL COMUNISMO.

Me duele hablar en estos términos, cuando desde hace dos años vengo insistiendo en mi posición de acercamiento y conciliación entre partidos y personas, pero la verdad histórica, el realismo político y el conocimiento de los oscuros hilos que mueven las combinaciones económicas, me obligan a denunciar ante la Nación que mi Gobierno, como fiel expresión de la Revolución Boliviana, se halla flanqueado por las fuerzas aparentemente opuestas de la Rosca Oligárquica y del Comunismo, que disfrazadas bajo siglas, grupos y sectores de presión no siempre bien definidos, realizan un juego subterráneo y artero pretendiendo desprestigiar a un gobierno que sólo sirve lealmente los intereses del pueblo y de la Patria.

En este caso la Historia se repite. También hubieron acusaciones históricas contra Busch y contra Villarroel. Si la extrema derecha me sindicaba de revolucionario peligroso en lo social; si la extrema izquierda me tilda de entreguista o reaccionario en lo económico, ni lo uno ni lo otro. Quiere decir que estoy al servicio de Bolivia y de los bolivianos: soy uno de los soldados leales que lucha hace muchos años por la independencia económica y social, por la Patria Nueva, por la Segunda República.

El 5 de Noviembre de 1964, frente al lugar donde se emplazó el cadalso de Pedro Domingo Murillo y frente al farol de Gualberto Villarroel, sostuve que somos partidarios de un sano nacionalismo, revolucionarios de verdad, enemigos del privilegio plutocrático y de la violencia totalitaria.

Aunque parezca increíble a algunos debo hacer una denuncia oportuna ante el pueblo: tengo buenas razones para afirmar que hay hilos de contacto, contubernios invisibles, entre la oligarquía capitalista y partidos y grupos totalitarios de tendencia extremista, desplazados y frustrados el 4 de Noviembre.

Unos y otros me buscaron, en el curso de estos dos años, pero cuando comprobé que sus consignas y sus propósitos eran contrarios al sentimiento y al interés del pueblo boliviano, les dije rotundamente:

-Con Barrientos no hay transacción. La Patria está por encima de los monopolios financieros y de las doctrinas foráneas.

El pueblo no es ciego ni los gobernantes tampoco. Esas zurdas maniobras para hacer fracasar los hornos de fundición de estaño, para impedir el desarrollo del gas y del petróleo, persiguen siniestros planes de paralización del progreso colectivo. Las risibles acusaciones de entreguismo, de usurpación, de antiobrismo, a un gobierno que es modelo de rectitud democrática de servicio a los ideales nacionalistas y revolucionarios del pueblo constituyen parte de la gran conspiración que urden en las sombras los políticos desplazados, los ambiciosos que no pueden llegar al poder, y los asalariados de la rosca y del comunismo.

Sigue siendo mi propósito conceder muy pronto una amplia amnistía, porque aún creo que los bolivianos somos dignos de superar nuestras crisis internas, nuestras luchas intestinas.

Pero si prosiguen los afanes subversivos, la incomprensión, y hasta cierto punto la mala fe que induce a negar la realidad que vive el país y la urgencia de transformación que sacude a la ciudadanía, quiero advertir que no vacilaré en cortar drásticamente los excesos de los desorbitados, porque la seguridad y el progreso de la Nación así lo exigen.

LLAMADO A LA SENSATEZ Y AL DESARROLLO

Una vez más, haciendo honor a la tradición democrática, al amor al diálogo, al espíritu de unidad y de concordia que tanto el General Ovando como yo practicamos cuando dirigíamos la H. Junta Militar, y que siguen siendo norma, éticas del Gobierno Constitucional, invito a los bolivianos a olvidar las pequeñas diferencias de partidos y de grupos, para cohesionarnos, con sensatez y patriotismo, en torno al supremo ideal de la unidad nacional y del desarrollo económico y social.

Sólo así podremos salvar la Revolución Boliviana, la seguridad misma del país, la tranquilidad de los bolivianos amenazada por el juego oculto de los intereses creados y por el desenfreno abierto de ambiciosos y demagogos.

Ni la voracidad de los consorcios ni el verbalismo de los agitadores harán vacilar a mi Gobierno. El pueblo nos ha confiado su destino y estoy decidido a llevarlo por rumbos de honor y de eficacia aunque en ello me vaya la vida. En los próximos cuatro años, respetando el orden jurídico y los derechos de la persona humana, tolerando críticas y ataques injustos, admitiendo el derecho de discrepancia, sabré defender celosamente la paz social, la estabilidad institucional, la justicia económica, y la política del desarrollo, gravemente amenazadas por la ambición de poder de la extrema derecha y de la extrema izquierda.

A las Fuerzas Armadas todo mi homenaje, porque con ellas y con el señor General Ovando y tantos distinguidos Jefes y Oficiales, devolvimos su libertad y su dignidad a la Nación.

A los partidos políticos, a las fuerzas de trabajo, a los ciudadanos que sirven lealmente la causa nacional, y al pueblo que hizo posible la gesta del 4 de Noviembre y que sigue siendo el motor creador de la recuperación del país, mi reconocimiento y mi esperanza de que se constituyan en defensores del resurgimiento nacional.

Las viejas banderas oligárquicas y chovinistas no sirven ya. Bolivia ingresa a una nueva etapa de verdad y realidad. Una vigorosa voluntad revolucionaria de Libertad y Desarrollo será el norte del Gobierno Constitucional que estamos iniciando.

La Paz, 4 de Noviembre de 1966.